

**H** EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.  
**Presidenta Editora:** Pilar de Yarza Mompeón  
**Vicepresidente:** Fernando de Yarza Mompeón  
**Director General:** Carlos Núñez Murias

**Director:** Miguel Iturbe Mach  
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información). Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero.

España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Internet: Esperanza Pamplona. Cierre: Mariano Gállego.

**Gerente:** José Andrés Nalda Mejino  
**Comercializa:** Metha. Gestión & Medios, S. L.  
**Imprime:** Impresa Norte, S. L.  
**Distribuye:** DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.



HERALDO

**LA FIRMA** | Por Chaime Marcuello Servós

## La tala del campus

La tala de árboles en el campus de la Universidad de Zaragoza, realizada sin dar mayores explicaciones, quizá sea una metáfora de la mutilación a la que estamos sometiendo a nuestra educación superior

Casi todos los días voy en mi bici por el centro del Campus San Francisco de la Universidad de Zaragoza. Es una de las rutas que recorro para volver del trabajo a casa. El entorno es agradable y tranquilo para desplazarse, más seguro al pedalear que otras partes de la ciudad. E incluso más cómodo que el propio carril bici interno, que alguien diseñó pensando con una lógica que no comparto. En mi caso, prefiero pasar junto al estanque y la arboleda. Esa parte del campus siempre me ha parecido uno de los lugares más bonitos de nuestra Universidad.

Es un reducto minúsculo que emula, modestamente, esos grandes espacios verdes de universidades de postín, espaciosas y con verdaderos bosques en su rededor. El nuestro es un lugar pequeño, compartido con ciudadanos paseando sus perros, otros sesteando o jóvenes retozando amorosamente, cuando no rodeado por tenderetes y gentes haciendo todo tipo de campañas.

El sonido del agua de las fuentes, la frescura de las sombras, el verde del césped tienen ese dulce encanto que parece llamar a la libertad y al 'otium'. Ocio necesario para conocer, aprender y saber de verdad. Algo cada día más alejado de este modelo europeo de educación superior donde nos hemos sumergido. Soy de la idea de que la universidad, como el resto del sistema educativo, no tiene que estar al servicio de la economía ni diseñarse como industria productora de gentes dotadas de competencias orientadas al mercado laboral.

Justo al contrario. Tiene que estar al servicio de las personas. Formemos ciudadanos y ciudadanas autónomos, críticos consigo mis-

mos y con su mundo, capaces de pensar con criterio y conocimiento de causa, para llevar juntos cada vez mejor vida en común. Cada vez más y más preparados, más capacitados, más sobrecualificados, porque el conocimiento nunca está de más; siempre sabemos menos de lo que se puede llegar a aprender.

Pero no. Nos hemos dejado llevar por una racionalidad que prima el 'nec otium', castigando y cercenando todo lo que no genera indicadores de más competitividad y productividad. Esa gran transformación –que cuajó a finales del siglo XIX, haciendo que la sociedad de mercado tenga como institución central la lógica del negocio–, sostenida sobre una forma de entender al ser humano como 'homo economicus', nos ha traído hasta aquí. En este siglo XXI casi nada queda fuera de la racionalidad optimizadora que busca el rendimiento, que crea índices, compara y produce sin detenerse.

El estanque y su arboleda siempre me han parecido una invitación a pararse a pensar. Por eso mismo, un lugar a proteger y cuidar. Seguro que algún gestor habrá tenido la

tentación de aprovechar el espacio para maximizar la superficie y construir un nuevo edificio con el que paliar la falta de espacios y despachos. ¡Quién sabe! ¿Serán mis propios fantasmas? ¿Mis propias fantasías?

No sé, pero estos nubarrones cruzaban por mi cabeza mientras pedaleaba, aplastado por el calor. Todo seco, sin agua ni frescor. En unos pocos días, donde había árboles solo van quedando tocones que ya no dan sombra. Los muñones de esa vida que hubo no se sabe si son efecto de una medida de saneamiento de viejos árboles o qué. Algunas ramas de los chopos todavía parecen enfermas. Desaparecerán... Las fuentes del estanque tampoco suenan, siguen sin agua. Será para ahorrar.

Mientras tanto, las motosierras ya han hecho de las suyas. Como si el fantasma de Wert hubiera pasado a talar nuestro campus antes de irse con su amada siguiéndola a su destino de directora general adjunta de Educación en la OCDE. O quizá no. ¿Quién ha tomado la decisión? ¿Por qué? ¿Qué se piensa hacer? Ya no es un recorte del ministro recortador. El talador lo tenemos dentro. ¿Será una medida necesaria para ajustarnos al calor dominante? ¿Será que estamos mejor en los índices internacionales? ¡A saber!

Cualquier decisión sobre las cosas comunes conviene informarla, explicarla y darla a conocer antes de que los rumores, los infundios y las dudas inundan el imaginario común. Y si no se ha hecho todavía, ya van faltando minutos para que alguien explique el 'arboricidio' y cómo se piensa reparar.

Chaime Marcuello Servós es profesor de la Universidad de Zaragoza

**«La universidad no tiene que estar al servicio de la economía ni diseñarse como industria productora de gentes preparadas para el mercado laboral»**

**HOY, JUEVES 23**

Víctor Orcástegui

## Planes de rebelión

Parte de los políticos catalanes, incluyendo a los dirigentes de partidos principales y al presidente de la Generalitat y su Gobierno, llevan meses anunciando que van a proclamar la independencia de Cataluña. Por las bravas, pasando por encima de las leyes y poniéndose la Constitución por montera. Y no solo lo anuncian, sino que tienen un calendario y se afanan en preparar todo lo necesario para conseguir su propósito, trazando con detalle los planes apropiados. Así que no hace falta ponerse muy estricto para concluir que lo que Mas y compañía están organizando es una rebelión contra el orden constitucional, un ataque en toda regla a la seguridad del Estado, un delito contra la democracia. Está bien, hasta cierto punto, que la mayoría de los españoles –dentro y fuera de Cataluña–, así como el Gobierno central, nos lo tomemos con serenidad. En asuntos delicados la prudencia es bienvenida y no es bueno echar más pasiones a una caldera que algunos ya han puesto al rojo vivo. Pero parece obvio que, por ese camino, con lo que Mas y los suyos se toparán, antes o después, no es solo con la Abogacía del Estado ni con el artículo 155 de la Constitución, sino con el mismísimo Código Penal.

**CON DNI**

Óscar Forradellas

## Los riegos de la Litera Alta

Una de las entelequias de Costa, el aragonés más reivindicable en estos tiempos convulsos, fue en su día la creación de un sistema de riego en la Litera Alta. El León de Graus conocía bien este terreno agreste, surcado de 'chesas', entre la Carrodilla, el Cinca y el Noguera Ribagorzana, dominado por una agricultura de secano que alterna el olivo, el almendro y la vid –cada vez menos– con el cereal de invierno. El escaso rendimiento agrícola, una propiedad fragmentada y el desarrollismo provocaron un éxodo generalizado en los años sesenta y setenta que ha dejado la mayoría de las localidades desoladas.

Ya en 1992, coincidiendo con los fastos olímpicos, el Ministerio de Obras Públicas, la DGA y la Generalitat de Cataluña firmaron un convenio de usos hídricos por el que se mejoraban la dotaciones del Noguera Ribagorzana y del Ésera al Canal de Piñana y al Canal de Aragón y Cataluña y por el que se establecían las concesiones de agua a dos nuevos sistemas: el canal Algerri-Balaguer y el mencionado de la Litera Alta. Curiosamente, o no, las infraestructu-

ras catalanas fueron emprendidas casi sin solución de continuidad; acabadas hace años, sostienen hoy una boyante economía en localidades como Albesa y Torrelameu, que han visto aumentar sus censos. Entretanto, a este lado de la raya la despoblación ha continuado hasta dejar casi sin supuestos beneficiarios al proyecto.

Tras más de 22 años de interín, parece que 2015 traerá las primeras obras para hacer real el viejo sueño de Costa. Según el estudio de viabilidad aprobado por el Ministerio en el año 2011, la inversión de unos 20 millones de euros tendrá un retorno de hasta 78 millones en un periodo de 50 años. Aunque sea sobre el papel, pareciera que este criterio de rentabilidad está muy por encima del grueso de autovías, autopistas, aeropuertos y AVE que se han venido ejecutando durante los últimos años. Pero donde no hay votantes... A buena hora, si se trata de cumplir con ese pedazo de Aragón situado entre el Segre y el Cinca, demasiado olvidado en Zaragoza, cuya adscripción al Reino tras las veleidades de su abuelo le dio a Jaime II el sobrenombre de el Justo.